



HEMEROTECA
MUNICIPAL

AÑO XIII.

10 de Marzo de 1869.

Núm.



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero 18 francos, tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporción siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.—En Madrid en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

PROFESIONAL.

Punto de partida.

¿Somos socialistas?

Desde que tuvieron lugar las primeras manifestaciones de la opinion pública al celebrarse el triunfo conseguido por la revolucion de Setiembre, una de las aspiraciones que más ardentemente se dieron á conocer fué la que tenia por simbolo: «LIBERTAD DE ENSEÑANZA.» Grito que era lógico formular, y hasta con energia, como protexta, que estaba en la conciencia de todos los hombres honrados, contra el envilecimiento científico á que hemos sido arrastrados los españoles por el constante veto del oscurantismo. Pero sucedió en esto lo que acontece con otros muchos problemas sociales: que, no habiéndose permitido discutir acerca de ellos, menos aún podian estar bien definidos ni, por consiguiente, apreciados en su exacto valor y consecuencias.—Así es que, la *enseñanza libre* hubo de ser proclamada de una manera inconsciente, y, por desgracia, hasta los mismos que se encargaron de plantearla, hasta el mismo Sr. Ministro de Fomento, que tan ilustrado es, hasta la prensa politica y los oradores del Parlamento que se distinguen por su profundo saber en materias filosóficas, todos, sin excepcion han dado muestras inequívocas de lo poco é im-

perfectamente que tenian estudiada esta cuestion *superior*. Superior, sí, porque la libertad de enseñar implica la libertad de aprender, de adquirir conocimientos, y es consiguiente á este principio la libertad de aplicar lo que se aprende, ó lo que se cree haber aprendido; y de aquí nace, por extension é identidad de naturaleza, el derecho de consagrar cada cual su actividad propia al objeto que desee, *el derecho al trabajo*, para decirlo de una vez. Necesariamente habia de surgir, pues, la libertad de ejercicio profesional, la anulacion de todo privilegio amparado por un título y, lo que es de suma trascendencia, la derogacion de derechos *legalmente* adquiridos, que constituia un ataque á la propiedad, un despojo, un verdadero atentado que se cometeria en nombre del Estado contra los legítimos bienes de fortuna que poseen los profesores de clases científicas *privilegiadas*, cuyo patrimonio única y exclusivamente suele consistir en el disfrute de las prerogativas inherentes á sus respectivos títulos.

Hé aquí por qué LA VETERINARIA ESPAÑOLA, desde el primer momento, se apresuró á advertir que la cuestion era gravísima, que no se la habia comprendido bien, que debia ser estudiada y discutida amplia, extensamente; como que envolvia, nada menos que la ruina segura de muchos millares de familias honradas, la ruina, en grande escala, de las clases científicas, de la parte más ilustrada y culta de nuestra sociedad

española. Hé aquí también por qué el Sr. Ruiz Zorrilla, en su elevado juicio, comprendió al fin el error que entrañaba el planteamiento de la verdadera enseñanza libre, y no ha podido menos que retroceder espantado en el camino de reformas tan peligrosas como son las que bien claramente se indican en los preámbulos de todos sus decretos.

Alejados nosotros de las regiones del poder, sin relaciones personales con ninguno de los hombres que se disputan el manejo de la cosa pública, libres enteramente del contagio y de la seducción que ejercen las ideas políticas, el irreflexivo aplauso de los adictos y la immoderada censura de los adversarios; colocados en una esfera social en donde no es de todo punto imposible un examen frío y severo de los hechos y de los pensamientos que sin cesar estallan por haberse hallado comprimidos durante largo tiempo; presintiendo, además, el gran conflicto que inevitablemente estamos llamados á presenciar desde el instante en que sean puestos á discusión los *derechos individuales*; consideración habida de la índole, esencialmente contraria, que caracteriza á las dos escuelas *proteccionista* y *libre-cambista*, nos juzgamos entonces obligados á dar la voz de alarma por el inminente riesgo que corrían las clases médicas, en general, é insistimos uno y otro día por que se abriera el debate en un asunto que á tal grado afecta nuestras colectividades sociales.

Recelosos al principio, de que la publicación de nuestras creencias pudiera suscitar algún tumulto en espíritus mal preparados, fuimos limitándonos á presentar unas ligeras indicaciones, mientras que, á fuer de ciudadanos amantes de la patria, íbamos preparando el ánimo de nuestra clase especial para arraigar en ella el conocimiento exacto de las tendencias políticas ostentadas y la idea de una libertad bien entendida. Mas apareció el primer decreto de Sr. Ruiz Zorrilla sobre *libertad de enseñanza*, según el cual el profesorado de instrucción primaria recobraba los derechos que le habían sido arrebatados por la ley neo-católica del anterior Ministro de Fomento Sr. Catilina, mientras que al propio tiempo se les cercena-

ban sus preeminencias, por el hecho de declararse á todos los españoles habilitados para ejercer el magisterio de la primera enseñanza; y este decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, que, sin embargo, es el mejor de cuantos ha dictado en la materia, nos dió ya á conocer la existencia de una propensión marcada hácia las soluciones de una libertad práctica, juntamente con el propósito de no arrellanarse por nada ni por nadie, de no detenerse ante la invalidación efectiva de derechos adquiridos, si necesario fuese obrar así.

Dado este paso inicial por el Sr. Ministro de Fomento, apercibidos del rumbo que señalaba la brújula de la enseñanza, redoblamos nosotros los esfuerzos invitando siempre á que se nos ayudara á ilustrar la cuestión propuesta; pero, como ninguno de nuestros colegas tuvo la bondad de prestarse á la lid solicitada, preciso nos ha sido hacer alguna cosa de cuenta propia.

Hasta hoy, dejamos la cuestión planteada en el terreno de la escuela *individualista*, la hemos desarrollado en el concepto de admitir una libertad omnimoda, sin límites, para la enseñanza; y de su examen, aunque rápido, hemos visto surgir la convicción de que, pasado cierto periodo de lucha, de desconcierto general, de *libertinaje*, en una palabra; vendría forzosamente el establecimiento definitivo de un equilibrio lleno de dignidad y fecundo en ilustración, ciencia y virtudes, es decir que vendría el reinado de la *justicia*. Mas, para llegar á este resultado, el escollo que hay que atravesar es patente; á la vista están de todo el mundo los peligros que ofrece y la abnegación de necesitarían revestirse nuestras clases científicas; esto es, el cauce en donde se encuentran retenidas las aguas de la doctrina individualista ó libre-cambista, que todo viene á ser igual; ¿hay quien atreva á vadear esas aguas? conviene á nuestra patria marchar repentinamente por la senda de esas ideas?

Llegadas las cosas á un punto en que son ya bien perceptibles, é iluminados los objetos por nuevas disposiciones que sucesivamente han ido adoptando el Sr. Ruiz Zorrilla en el ramo de enseñanza pública; aun cuando lo que verdaderamente se descubre en estas disposiciones, es,

según hemos dicho antes de ahora, un *criterio ecléctico* en el Sr. Ministro de Fomento, la luz que se ha hecho es tan grande, que la prensa médica ha comenzado á ver claramente y con distinción rigurosa. Nuestros apreciables colegas «*El Progreso médico*» (de Cádiz) y «*La Farmacia española*» (de Madrid), uno y otro periódicos dignísimos que nos honran en recíproca correspondencia, se ocupan detenida y concienzudamente en la misma tarea que está sirviéndonos de tema, y á su vez invocan el concurso de toda la prensa médica, reputando la cuestión presente como muy vital y de bastante urgencia.—*La Farmacia española*, en su número del 24 de Febrero, trae un programa (1) de la gestión que podría intentarse cerca de las Cortes constituyentes; y *El Progreso médico* propone la creación de un núcleo central de profesores, enviados para las provincias á Madrid y con poder otorgado para representar los intereses de las clases médicas cerca de la Asamblea nacional.

Ahora bien. Respecto de *La Farmacia española*, que en el precitado número, tiende su mano amiga á la clase veterinaria por considerarla como formando parte de las profesiones médicas; á ese periódico, de cuya sensatez y buen juicio teníamos, por hechos de otro tiempo, pruebas evidentes, nada más hemos de contestarle, en este artículo, sino que la clase veterinaria, y en su nombre la Redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, responden agradecidas á su amistad y procurarán secundar siempre todos los esfuerzos que vayan encaminados á un bienestar común.

Mas, en lo que se refiere á *El Progreso médico*, suplicamos á nuestro estimado colega nos dispense si, por nuestra parte, acogemos con alguna reserva su excitación indeterminada, inconcreta á la prensa médica. Esta reserva es por desconfianza; pues por si nuestro colega lo ignora, debemos advertirle que la clase veterinaria amantísima como es de la clase médica de la especie humana, se ha visto hasta insultada varias veces por médicos periodistas que residen en Madrid, y que, no sólo de dichos periodistas, sino también

de otros médicos, hoy muy encumbrados, han partido ataques, proferidos en público, contra esta pobre clase veterinaria, que ellos mismos quieren tener abatida, siendo en realidad los primeros que deberían ayudarla á sacudir el despotismo ejercido por la tiranía y la ignorancia sobre las profesiones útiles.—Nuestra desconfianza es, pues, legítima, motivada; y si bien es verdad que de esas manifestaciones hostiles hacia nuestra clase, ni de su aprobación simplemente, queremos hacer cómplices á la clase médica en general, ni mucho menos á los Redactores de «*El Progreso médico*», lícito es inferir que debemos abstenernos de toda ingerencia en los asuntos de la medicina humana, en tanto no sepamos si *El Progreso*, ú otros órganos tan autorizados y dignos como él, cuentan ó no á la veterinaria entre las clases médicas al hacer un llamamiento colectivo.—Por lo demás, *El Progreso médico* debe tener entendido, y no aguarde á la experiencia para darnos crédito, que el periodismo de Madrid suele no ser tan sincero, tan justo y tan leal como el periodismo de provincias. No es raro que aquí la noble profesión, de periodista se convierte en un mero oficio en una especulación sagaz; y si á buscar fuéramos las causas de muchísimos disturbios nacidos en el seno de clases profesionales que viven, y no pueden menos de vivir, hermanadas en los pueblos, tal vez encontraríamos que el periodismo de Madrid ha sido el origen de grandes y acaso incurables males...

Y hemo: de ser francos. Concretada la cuestión profesional á la defensa de nuestros derechos adquiridos, ó disponiéndonos, en otro caso, á renunciarlos si se cree que esto puede redundar en beneficio de la madre patria, nuestro lema está escrito: «*ó todos ó ninguno*». De consiguiente, si una clase social pretende atropellarnos, pelearémos contra esa clase en todos los terrenos y con armas de todo género.—Tal es nuestro punto de partida en la contienda que ha de establecerse.—Somos *socialistas*, en el sentido noble y elevado de esta palabra, en el sentido de no querer que el individuo trate de imponerse á la sociedad; pero el *individualismo* no nos arredra: convencidos como estamos de que

(1) En el número próximo de nuestro periódico incluiremos este programa.

la libertad se limita á sí misma en cuanto se desborda un poco.

L. F. G.

PATOLOGÍA Y TERAPEÚTICA.

Diferencias entre la indigestion estomacal y la intestinal.

Nada más útil é indispensable para un profesor establecido que el diagnóstico diferencial de las dos enfermedades que encabezan este artículo, ya por la frecuencia con que se presentan, ya por ser muy distinto el tratamiento que una y otra reclaman, y porque de su mayor ó menor acierto en la marcha que siga, resultará más ó menos pronto la vida ó la muerte del animal. Sin embargo: nada es más fácil, nada más comun que el confundirlas, por la analogía que tienen sus síntomas. Así, muchas veces se emplea un tratamiento que, si no es perjudicial, es por lo menos inútil, pareciéndonos haber triunfado de la enfermedad por este medio, y no siendo nuestra victoria sinó los efectos de una poderosa reaccion del organismo.—En prueba de esto puedo decir que se nos están presentando todos los dias enfermedades cólicas de distinta naturaleza, de las cuales muchas han desaparecido con solo el paliativo de un paño de vinagre aplicado en la region lombar, y otras veces sin hacer nada. Pero no siempre sucede así; y cuando la afeccion se presenta de carácter grave, que necesita con toda energia los recursos de la ciencia, y el profesor llamado á combatirla no puede apreciarla bien (por su falta de aptitud, ó por no poder establecer un diagnóstico diferencial á causa de la oscuridad de los síntomas patognomónicos, que es lo más comun), entonces no hay más remedio que usar los medicamentos que convengan á una y otra enfermedad, obrando casi á ciegas; y de aquí se siguen, ó pueden seguirse, consecuencias muy funestas.

Ahora voy á exponer, con cuanta claridad me sea posible, las diferencias advertidas por mí entre la indigestion estomacal y la intestinal; pues, aunque sean escasas estas diferencias,

no dejan de suministrar alguna idea para el tratamiento de dichas enfermedades. Nada tengo que decir acerca de aquellas que ofrecen claramente todos los síntomas característicos como sucede en muchos casos. Pero en otros sucede que los síntomas inequívocos de que varios autores nos hablan con relacion á la primera, se presentan asimismo en la segunda; por ejemplo: la defecacion continua y blanda, síntoma propio de la indigestion estomacal, suele presentarse en la intestinal tambien. Ni tampoco podemos guiarnos de una manera terminantemente por la elevacion de los ijares, de cuya presentacion en este lado ó en el otro he sido engañado muchas veces. Ningun síntoma es tan seguro como la tendencia que tienen los animales á echarse sobre el pecho y vientre; pues cuando esta tendencia es manifiesta y frecuente, podemos asegurar que padece el estómago.

Cuando la presencia de uno de estos síntomas está contrariada por la ausencia de otros, ofreciendo así grandes dificultades para el diagnóstico, el profesor debe fijarse en los tres siguientes: 1.º La dispnea, dificultad en la respiracion, que con tanta frecuencia se observa en la indigestion estomacal y muy rara vez en la intestinal, á no ser que esta se complique con otro accidente como, v. gr., la meteorizacion, en cuyo caso ningunas dificultades ofrece el diagnóstico. 2.º El estado del pulso, tan frecuente y concentrado en la estomacal, y más desarrollado y lento en la intestinal. Y 3.º La dureza y pesadez del vientre en la region prepubiana, que no se presenta en la estomacal y sí en la intestinal, particularmente cuando esta es crónica ó procede de alimentos ó cuerpos extraños detenidos en los intestinos gruesos.—No quiero ser molesto entrando en consideraciones anatómico-fisiológicas acerca de las causas de estos fenómenos morbosos, porque están al alcance de todos mis compañeros; pero no dejaré de aconsejarles que fijen sobremanera su atencion en la exploracion de los expresados síntomas, que no los echen en olvido si quieren formar un diagnóstico casi seguro de las enfermedades que nos ocupan; pues son hechos comprobados, unas veces por la autopsia, otras por el

resultado del tratamiento puesto en práctica. Y digo *casi seguro*, porque estoy hablando de dos enfermedades que necesitan mucha experiencia, mucho cuidado para no confundirlas, y á pesar de todo se confunden segun he de probarlo con la siguiente observacion:

El dia 11 del mes de Febrero último fui llamado por Pedro Ruiz, de esta vecindad, á fin de que prestara mis auxilios facultativos á un mulo, propiedad suya, que tenia enfermo. Acto continuo me presenté en su casa. — El híbrido de que se trata, era castaño oscuro, de 12 años, la marca y dos dedos, en un estado regular de carnes, y se hallaba destinado á la agricultura. Lo primero que hice fué recojer anamnésticos; y me dijo el dueño: «que acostumbraba darle dolor al mulo, pero que se le quitaba en cuanto hacia una emision de orina; que por la mañana le habia encontrado algo pesado en el trabajo; que al mediodia le echó un pienso ordinario, y no tomó más que unos bocados; que al poco tiempo empezó á encogerse y quererse echar, hasta que le obligó á traerse á su casa; que en el camino habia el animal excrementado varias veces, arrojando materiales de consistencia blanda; y, por último, que no habia orinado en todo el dia.» — Pasé enseguida á la exploracion y noté los siguientes síntomas: cólicos muy violentos, que obligaban al animal á echarse y revolcarse con mucha frecuencia; se levantaba para salir á la calle desde la caballeriza; un sudor copioso cubria toda la superficie de su cuerpo; su mirada era triste y tenia las orejas caidas; todos los sentidos parecian estar abolidos; la boca reseca, las mucosas aparentes algo rubicundas; el pulso acelerado y algun tanto pequeño y concentrado; los ijares replegados sobre si mismos; ausencia de borborismos, excrementacion continua y blanda, consistiendo en materiales de un olor *pestifero*.

Diagnóstico. — La relacion anamnéstica del dueño no confirmaba bien mi juicio, pero en vista del cuadro de síntomas observados, no pude por menos que diagnosticar una indigestion estomacal aguda. El pronóstico lo di funesto atendiendo al estado tan agudo de la enfermedad y á la naturaleza del órgano afecto.

Tratamiento. — Sin pérdida de tiempo, mandé preparar una infusion de manzanilla, que se le administró con una onza de éter sulfúrico y otra de láudalo líquido, cuyo objeto nos es bien conocido; le apliqué tambien un revulsivo de vinagre caliente en la region lombar; lo demás del tratamiento se redujo á paseos y lavativas emolientes. Mas, habiéndose pasado media hora y visto que el animal no tenia alivio, sino que por el contrario, se le iba presentando fatiga, traté de ejecutar una emision sanguínea: pues, si bien es cierto que la sangría suele estar contraindicada en esta enfermedad, tambien lo es que se debe practicarla siempre que el estado general del animal lo reclame; porque en estos casos disminuye el estado de excitacion en que se encuentran los órganos, en virtud de la absorcion que en ellos se establece, y aumentando sus contracciones, en una palabra, obra como tónica. Al efecto, le extraje unas cinco libras de sangre, de la yugular derecha, cuyo líquido después de coagulado no presentaba de particular más que un considerable aumento de fibrina y de todos sus principios plásticos. A la media hora, se le administró otro brebaje como el anterior, con lo cual cedió el dolor algun tanto; pero la dispnea iba en aumento y el pulso seguia reconcentrándose. Entonces anuncié al dueño una muerte próxima y segura, pues se iban presentando síntomas de gangrena. Sobrevino al poco tiempo la meteorizacion de los ijares, y murió el animal á las cuatro horas de estarle medicinando.

Autopsia. — Abierto el cadáver, desde luego me dirigí al estómago, como órgano donde, segun mi parecer, residiria la enfermedad que habia puesto fin á la vida del animal. Pero, ¿cuál no seria mi sorpresa cuando encontré esta viscera sin ninguna lesion capaz de haber ocasionado la muerte? Únicamente habia en ella algunos alimentos sin quimificar, pero en nada se hallaba alterada la mucosa gástrica. Paso después á reconocer los intestinos, y aparecen el cólon y el ciego completamente gangrenados. Practico en ellos una incision longitudinal hasta penetrar en su cavidad; y aquí residia el germen del padecimiento: no contenia otra cosa

que un depósito de tierra y arena, tan enorme, que no pesaría menos de una arroba. — Las causas son bien conocidas, y no me ocupo de ellas porque con lo expuesto creo haber llenado suficientemente el fin que me propuse.

Hinojosa del Duque, Marzo de 1869.

GALO SANZ Y CABALLERO.

Conviviendo con el Sr. Sanz en que siempre es de grande importancia cuanto se escriba acerca de la indigestion en los solípedos, así por la frecuencia como por la gravedad con que este padecimiento se manifiesta, y tambien por la dificultad misma de formar un diagnóstico diferencial exacto en que se determine el sitio del desórden, lo cual, dicho sea de paso, es muy fácil de apreciar en los individuos de la especie humana; nos permitiremos llamar su atención sobre algunas afirmaciones que se establecen en el artículo con que se ha servido honrarnos.

En cuanto a los síntomas, suponiendo que se trata de una indigestion aguda, nos parecen ser bastante decisivos los esfuerzos que el animal ejecuta como para vomitar, el aspecto de horror que toma su mirada, y la circunstancia de llevar su boca al ijlar izquierdo, y aun morderse en este sitio, si el trastorno funcional reside en el estómago; mientras que en la indigestion intestinal la vista de el enfermo no se ofrece espantada, horrorosa, sino mas bien denotando postracion, abatimiento, insensibilidad, con hundimiento de los ojos, etc., etc., ni existen los esfuerzos del vómito, ni tampoco se muerde el animal en el ijlar izquierdo, sino en el derecho, á menos que la indigestion esté ya muy adelantada y se haya desenvuelto la meteorizacion, en cuyo caso las dificultades de asignarle un sitio desaparecen enteramente. — No es esto negar las otras distinciones que el Sr. Sanz ha formulado; es adición su número, nada más.

Respecto al tratamiento, una vez prevenida (ó combatida, si ya existe) la tension que en las paredes de la viscera ejercen los gases desarrollados, á cuyo fin es de práctica constante, racional y bien acreditada la administracion del éter; la indicacion capital que se presenta consiste en favorecer á todo trance la precipitacion y expulsion consecutiva, por la via rectal, de los alimentos y cuantas materias pueda haber estacionadas en el estómago y en los intestinos. Procede, pues (aparte de otras cosas que son bien sabidas) administrar purgantes (desde los laxantes hasta los drásticos, segun los casos.) Mas ¿cuál será el efecto fisiológico de los purgantes en su contacto con la mucosa gastro-

intestinal? No puede negarse que obran como tópicos mas ó menos irritantes, y que aumentan además la cantidad de líquidos contenidos en las vísceras, en virtud de lo cual se promueven ó se vigorizan las contracciones peristálticas, se activan las secreciones foliculares y glandulares de los mismos órganos, y se facilita el resbalamiento de las materias excrementicias.

— Pues bien: lo que deseamos advertir es que la sangría se opone *muchas veces* á todos estos actos. Desde luego, es indudable que, disminuyendo repentinamente la cantidad total de la sangre, provoca en seguida un movimiento general endosmótico y suspende el movimiento contrario, el de exósmosis; por tanto, la absorcion vascular aumenta en el estómago y en los intestinos, mientras que disminuyen ó se paralizan todas las secreciones; resulta lo opuesto al que nos proponemos. Pero la sangría es tambien enervadora (salvo los casos de un estado pletórico, de una irritacion congestional preexistente, etc.), y esta accion suya se opone al desenvolvimiento de las contracciones peristálticas; otro de los efectos primitivos que buscábamos en la administracion del purgante. — De intento, hemos distinguido la expresion adverbial *muchas veces*, porque no es de nuestro propósito anatematizar *siempre* la sangría en el tratamiento de las indigestiones: puede ser muy violento el estado congestional de la viscera; puede existir una verdadera piétora; presentarse el mal en días de un calor sofocante, en animal es vigoroso y cuando están desempeñando trabajos de consideracion, etc. etc.; y en todas estas circunstancias, la extraccion de cierta cantidad de sangre, facilitando el movimiento general circulatorio de los líquidos y desingurgitando los tejidos, produce un efecto *tónico* en el sistema muscular de la vida orgánica, devuelve su actividad á las glandulas, hace más posibles las secreciones, etc.

Dispénsenos el Sr. Sanz por habernos tomado la libertad de apantar esas ligerísimas indicaciones, persuadidos, como nos hallamos, de que sólo verá en ello un buen deseo.

I. F. G.

VARIEDADES.

España en la Exposicion universal celebrada en Paris en 1887.

MEMORIA dirigida al Ministerio de Estado por el Cónsul general de España en Paris.

(Conclusion.)

Está hoy propagada la raza de nuestros antes famosos carneros, no solo por Francia sino tambien por

todo el Norte de Europa; y ¡fatalidad singular! en todas partes ha ido creciendo en perfección, al paso que en nuestro país degenerando. Hoy apenas sirven ya nuestras lanas, más que para tejidos bastos, cuando antes permitían la fabricación del finísimo limiste de Segovia, y ahora mismo son por demás delicadas las que se cortan de los merinos oriundos de los de España. Así no hemos merecido por nuestras lanas, del jurado, sino una medalla de planta y siete de bronce, entre ellas, una por lana vegetal que expuso don Mariano Conrado, propietario, de las Islas Baleares.

Menos afortunados hemos sido todavía en las sedas en que tanto sobresalimos también en otros tiempos, cuando no habíamos cometido aún la imprudencia de expulsar de España á los moriscos. La seda era cultivada y tejida principalmente en los reinos de Granada, Murcia y Valencia. Desapareció completamente de Granada tan importante industria, y no siguió viviendo sino lánguidamente en estas dos últimas provincias hasta principios del siglo presente. Cobró entonces nueva vida y se extendió mucho, principalmente en Valencia, el cultivo de la morera. Plantaba el labrador en las orillas de su campo, y de solo la hoja, que el árbol le producía, pagaba el precio del arriendo al propietario.

Criaba luego gusanos y se ayudaba con el producto de la seda. Desgraciadamente en 1854 el gusano de seda fué atacado de una enfermedad que le hizo poco menos que improductivo, y no le ha dejado todavía, con lo que, desalentados los cultivadores, fueron de cada vez más descuidando la morera, hasta llegar al extremo de cortarla, ya para sustituirla con el granado, ya para dejar más expedita la tierra campo. Vino para colmo del mal á acelerar ese suceso la terrible inundación del Júcar de 1864, la cual se calcula que echó á perder hasta 32.000 moreras, dejándolas en una capa de paja de arroz, envueltas con singular cariño. Es de extrañar que haya venido á tal decadencia nuestras sedas, que solo hayamos conquistado por ellas medallas de bronce.

En cáñamos, en lino, hemos demostrado no pequeño atraso. Resultan mejores los de casi todas las naciones de Europa. Atendida la nove ad de su importación, más lucidos hemos quedado en algodones. Teniamoslos antes en Motril y en sus alrededores sin que nadie se animase á implantarlos en ninguna otra comarca. La guerra de los Estados-Unidos vino á advertir á esta parte del mundo cuán necesario era que procurase aclimatar esta planta en su suelo, é hicieron desde entonces ensayos en España como en otros pueblos. Se los hizo en algunos puntos de Andalucía y de Cataluña.

Los de Cataluña y los de Puerto-Rico son entre los expuestos los que han merecido la preferencia: unos y otros han sido premiados con medalla de bronce.

Hemos salido en cambio airosos cuanto cabía en productos forestales. El Cuerpo nacional de Ingenieros de Montes, expuso una colección brillantísima por la que ha sido declarado fuera de concurso. Ha sido verdaderamente objeto de admiración de parte de los extraños la estremada variedad, solidez, belleza de nuestras maderas, aun hoy abundantes á pesar de no pocas ni poco imprudentes talas, debidas al hecho de haberse entregado á la acción individual montes que en otras naciones siguen constituyendo el patrimonio del Estado. La admiración de los extranjeros ha sido tanto mayor, cuanto que por fortuna ignoran que una gran parte de esta riqueza está condenada á permanecer estéril por la falta de caminos, de canales, de medios de transporte. De qué sirve que ten-

gamos aun frondosos y bien poblados bosques, si al llegarlas al mercado salen más caras que las que nos llegan de los puertos de Rusia?

Nuestra riqueza forestal, conviene advertir que no está toda en la Península. La exposición de maderas venidas de las Islas Filipinas admiró más y con mucha más razón que las de las extraídas de la metrópoli. Componían las 156 muestras de maderas distintas, propias todas para construcciones terrestres y marítimas, y algunas tan fuertes tan incorruptibles, que pueden permanecer un siglo entero debajo del agua sin alterarse. Son esas maderas buenas abundantes, baratas, y han echo concebir muchas esperanzas á cuantos ven la rapidez con que van desapareciendo de Europa los montes.

¿Qué vegetación la de aquellas Islas, aun hoy por desgracia, no todas exploradas ni todas sometidas al cetro de los reyes de España! Parábanse muchos y asombrábanse muchos ante una caña que media 22 varas de largo y uno y medio piés de circunferencia, ante una tabla de sándalo rojo con cinco y media varas de extensión por tre de anchura, ante un bejuco, es decir, un mimbre, que tenía la fabulosa longitud de 91 varas castellanas. Las maderas de Cuba, de que había también tres magníficas colecciones, aumentaban el brillo de esta parte de nuestra exposición, sin duda alguna de las más interesantes.

Más nuestras Colonias no se distinguían solo por sus maderas. Las de América no tuvieron rival en tabacos ni en azúcares. Ha luchado envano la ciencia por vencer ni igualar en esto la naturaleza; han trabajado en vano otros pueblos de la misma América por superar á los nuestros. Tabacos como los de Cuba, azúcares como los de Cuba y Puerto-Rico, no resulta que los haya en ninguna otra parte del globo. No son comparables con los de esas Colonias ni aun los tabacos de Filipinas; pero son aún superiores á muchos otros. Han llevado su medalla de oro.

¿Qué Islas las Filipinas! Son buenos sus tabacos, excelentes sus maderas y preciosas también algunas de sus materias textiles. Figura entre estas una planta, por nombre abaca, que está destinada á prestar grandes servicios. Los presta hace ya tiempo á los norte-americanos, que la emplean para su velamen y cordelería, y á los ingleses que la han adoptado para fardos y alfombras. ¿De qué provecho no podrá sernos á nosotros el día que nos decidamos á aplicarla bien á estos ó á otros usos? Nuestras lanas y cordeles, tenidos en otro tiempo por los mejores, están hoy por debajo de los de otros pueblos.

Es el abaca una especie de cáñamo superior en fuerza al de la Península, que producen en extensamente vastos y dilatados territorios, no solo de aquellas Islas, sino también de las que tenemos en Oceanía. Se reproduce por sí mismo, y es multiplicable en todos los terrenos y bajo todas las condiciones geológicas. Añade á su consistencia belleza y finura, circunstancias que le hacen susceptible de muchas y muy variadas aplicaciones. No me parecía sino muy sensat que el Gobierno empazase á hacerlas para su marina. Podría emplear el abaca y también el cabo negro, especie de cuerda de extraordinaria fortaleza, muy propia para la fabricación de los grandes cables.

Expusieron aun las Islas Filipinas otro producto de grande importancia, pepitas, de uno como almenadro silvestre, que contienen un 77 por 100 de aceite. Y ¡qué aceite! Un aceite que arde sin olor ni tufo de ninguna especie, y con una luz tan clara como el gas ozogénico. Están poblados de este árbol extensísimos bosques, y es tal y tan ventajoso, que el labrador no

tiene, para recoger las pepitas, sino esperar á que el mismo árbol las arroje por estar ya maduras. Y no es este aún si no uno de los muchos frutos eleginosos de tan favorecida Isla.

Poseen además el cacao de monte y lo obtienen en todas partes con facilidad y abundancia. No llega de mucho ese cacao al de Guayaquil ni al de Caracas; pero, sobre tener ya buenas cualidades mantecosas, se le cree susceptible de mejoras. Algunas naciones lo estudian ya y buscan la mejor manera de aprovecharlo. ¿Que hayamos de ser siempre nosotros los más indolentes, aun tratándose de cosas que nos pertenecen?

No hablaré de las plantas medicinales del Archipiélago: no es en esto tan rico como la metrópoli, que expuso de las suyas ricas colecciones. Ni hablaré tampoco de sus minerales, ni entra en mi plan ocuparme de la industria minera, ni son Islas las Filipinas tan ricas en metales como la misma Península. Por una colección de los de la Península ha obtenido el Cuerpo Ingenieros de Minas una medalla de oro; por hierros, hullas, mármoles y azufres han merecido varios particulares medalla de plata. Filipinas se ha distinguido principalmente por sus cobres.

Doy aquí punto á esta breve y concisa reseña de nuestros productos naturales. Y bien: ¿no resulta verdaderamente de ella lo que al principio de esta Memoria dije, es, á saber: que hemos brillado en agricultura, no por nuestra ciencia ni por nuestros procedimientos, sino por la bondad y fertilidad de nuestro suelo? ¿Qué papel tan superior no han hecho otras naciones con tierras mucho menos fecundas, bajo climas menos variados y favorables?

Ya que nuestro país es más que industrial agrícola, conviene hasta no más propagar los adelantos hechos por los demás pueblos, multiplicando las escuelas y las exposiciones locales, llevando á conocimiento de los labradores todas las nuevas máquinas, haciéndoles ver sus usos y sus ventajas de una manera práctica, estableciendo donde quiera granjas modelos, haciendo por fin concurrir la administración (1) toda al fomento de la agricultura. Pero, ¿bastaría esto si no se tratase á la par de abrir medios de transporte para los frutos de la tierra?

ACTOS OFICIALES.

CRÍA CABALLAR.

Ministerio de la Guerra.

Conformándose con lo propuesto por V. E. á este Ministerio en 15 del mes actual, el Gobierno Provisional se ha servido aprobar el adjunto cuadro de la distribución de caballos sementales del Estado para la cubrición de yeguas que debe tener lugar en la primavera del presente año, disponiendo al propio tiempo su inserción en la *Gaceta de Madrid* y *Boletines oficiales* de las provincias para su mayor publicidad y conocimiento de las personas á quienes pueda interesar el servicio de dichos caballos.

Madrid 25 de Febrero de 1869.

PRIM.

Sr. Director general de Caballería.

(1) Damos aquí por terminada la copia de esta interesante memoria, porque lo demás que sigue de ella hace relación á objetos de muy diversa índole.

L. F. G.

Dirección general de Caballería. — Cría caballar. — Año de 1869.

DISTRIBUCIÓN de los caballos sementales para la cubrición de yeguas en este año.

Número
de
caballos.

DEPÓSITO DE MADRID.

Provincia de Madrid.

Alcalá de Henares. 3

Torrelaguna. 3

Provincia de Toledo.

Talavera de la Reina. 4

Puente del Arzobispo. 4

Orgaz. 4

Provincia de Avila.

Avila. 3

Arévalo. 3

Piedrahita. 3

Provincia de Segovia.

Segovia. 3

Provincia de Guadalajara.

Molina. 4

Brihuega. 2

DEPÓSITO DE CÓRDOBA.

Provincia de Córdoba.

Córdoba. 11

Espejo. 3

Carpio. 3

Montilla. 3

Baena. 2

Rambla. 2

Palma del Rio. 2

Provincia de Sevilla.

Sevilla y Camas. 5

Osuna. 4

Écija. 8

Provincia de Cadiz.

San Roque. 2

Tarifa. 2

Provincia de Málaga.

Málaga. 2

Antequera. 2

(Se Concluirá.)

MADRID: 1869.

Imp. de L. Maroto, Cabestreros, 26.